

el seno de la tierra, y clamando con espanto: *aquí estuvieron los muros de Cartago*. Oirémos tocar un instrumento de guerra, y en seguida se desprenderá un soldado de los brazos de su esposa, resistirá á las caricias del tierno fruto de sus amores, y sensible solo á la voz de la Patria, que le proclama su defensor, correrá á recibir el golpe mortal. Caerá á la vista de su amada mitad, y luego esta misma, victima de un barbaro vencedor, expirará al lado de su hijo, cuyas lagrimas no enternecerán á su feròz enemigo.

Mas lejos un ruido horroroso entristece la naturaleza; el estrago de los rayos celestes se ve copiado: los ayres se oscurecen; el fuego, y con él la muerte, se arrojan de las manos de los hombres; el vencedor perece sobre el vencido, sus tristes gemidos penetran mi corazon dolorido. ¡O humanidad! ¿no bastaban ya tus males? ¿porque Belona los aumenta con su rabioso furor?

Así ven mis ojos el quadro de la guerra á la luz de aquella hacha funebre, que encendiéron el interés, el odio, y la venganza. Pero se convierte en Teatro de Heroes el exercicio de este arte feroz, quando un cruel opresor amenaza la libertad de la Patria, y el trono del Soberano. Amor del Rey, amor de la Patria, virtudes preciosísimas, que producís los mas nobles esfuerzos del corage, y las mas grandes hazañas, abrigad mi espíritu, llenadlo de vuestra grandeza, para que mi pluma pueda pintar dignamente algo de lo mucho que sois capaces de inspirar.

Estos son los dos sentimientos que llenando el corazon de entusiasmo, lo elevan como sobre si mismo: En valde se estremece del peligro, la naturaleza: la Patria amenazada vence qualquier otro embarazo: El celebre Turena General de los mas grandes